



Paper Universitario

YO, BEATO: LA DISTOPÍA ECUATORIANA DE MIGUEL A. CHÁVEZ

AUTOR

**Iván Rodrigo Mendizábal,
docente del Área de Comunicación,
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**

Quito, 2025

DERECHOS DE AUTOR:

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su ***Boletín Informativo Spondylus***, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

Yo, Beato: la distopía ecuatoriana de Miguel A. Chávez

En esta obra, ambientada en 2030, Ecuador está gobernado por un régimen teocrático que evoca dogmas del pasado. Con un tono paródico y un lenguaje fragmentario, su autor reflexiona sobre la persistencia de los fundamentalismos y la manipulación política. Este libro se inserta en la tradición de la ciencia ficción crítica latinoamericana, mostrando cómo los mitos y las promesas de redención perpetúan el poder. Mediante personajes grotescos y conspiradores, se revela la ironía de un país que revive la opresión bajo el disfraz de la salvación.



Iván Rodrigo Mendizábal

ivrodrigom@gmail.com

La literatura de ciencia ficción ecuatoriana tiene sus distopías. Entre las más recientes está *Yo, Beato* (2021), del escritor guayaquileño –ahora residente en Canadá– Miguel Antonio Chávez. Fue publicada en España, casi al finalizar la pandemia, por la ahora extinta editorial InLimbo, ubicada en Albacete. Incluyo este breve apunte inicial porque esta pequeña editorial cerró sus puertas en septiembre de 2024, debido a cuestiones económicas, hecho que afectó la circulación de su catálogo, en el que se incluían las obras de Chávez y de otra guayaquileña: Solange Rodríguez Pappe –su libro de cuentos *De un mundo raro* (2021)–. Chávez así lo ha anunciado, y ahora su texto, aunque circula internacionalmente, está huérfano. Claro está que pocos ejemplares llegaron a Ecuador, pero ello no impide comentarlo en esta ocasión.

Pues bien, *Yo, Beato* tiene un título curioso. En principio, podría ser una obra de carácter meramente religioso, pero si uno hojea sus páginas, se dará



***Yo, Beato*, de Miguel Antonio Chávez, se perfila, de este modo, como una novela sobre el totalitarismo bajo el sello de algún “ismo”: el del catolicismo recalcitrante. Lo que leemos entonces es acerca de un totalitarismo teocrático, un Estado en el que la política está sustentada en supuestos principios místico-religiosos y el culto a alguien, más allá de Cristo, que habría sido su fiel representante y fundador ideológico. [...] El sistema imagina, encierra y vigila como inadaptados frikis o deformes a la generalidad de los ciudadanos, en tanto los religiosos o las religiosas están del lado opuesto, siempre dedicados a cuidar la fe y las instituciones terrenales que representan.**





***Yo, Beato*, de Miguel Antonio Chávez, lleva más allá los ejes narrativos que podrían estar dentro de las novelas señaladas al inscribirse en las distópico-paródicas o novelas de ciencia ficción poshistóricas relacionadas con la refundación o el imperio de los dogmatismos que toman el sesgo místico-religioso, y que se constituyen en totalitarismos o fundamentalismos que se figuran, tras una reinterpretación crítica de su huella en la sociopolítica contemporánea, en versiones incluso caricaturescas de su presencia en la memoria de los pueblos.**



cuenta de que es una novela distópica sobre un Ecuador que, según la trama, nos es familiar. El título juega a la ambigüedad y ello motiva a penetrar en las líneas de esta obra, en la que hallaremos, en efecto, una historia que tiene que ver con algo religioso, pero situado en un plano también paródico, lo que nos lleva, además, a un tipo de ciencia ficción de carácter crítico.

Vayamos por partes. La pretensión de restaurar los dogmatismos en el siglo XXI en Latinoamérica sigue vigente. La novelística –en particular, cierta ciencia ficción del continente– le ha dado un enfoque específico a esta cuestión con un giro ya conocido: el de hacer un extrañamiento de la realidad actual, volcándola a otro tiempo; en este caso, el futuro. Este extrañamiento se realiza desde una mirada concreta para generar en el lector una inquietud sobre lo que vive o ha vivido realmente. Los dogmatismos en el continente tienen que ver con los “ismos”, los cuales se pueden observar a través del velo del totalitarismo, cuando algún gobierno se encarga de presentarlo como modelo de gestión, instaurando un Estado y una sociedad que creen estar felices con dicho sistema y gobierno.

Yo, Beato, de Miguel Antonio Chávez, se perfila, de este modo, como una novela sobre el totalitarismo bajo el sello de algún “ismo”: el del catolicismo recalcitrante. Lo que leemos entonces es acerca de un totalitarismo teocrático, un Estado en el que la política está sustentada en supuestos principios místico-religiosos y el culto a alguien, más allá de Cristo, que habría sido su fiel representante y fundador ideológico. Para el caso, ese Estado del futuro, ya consolidado en la década de 2030, es el de la República del Sagrado Corazón de Jesús, nombre que ha reemplazado al viejo Ecuador, cuya

capital ahora ya no se llama Quito, sino Gracianópolis. Su Gobierno está presidido por un individuo, Graciano Moreno-Lange, dizque heredero del linaje y de la ideología del decimonónico Gabriel García Moreno. En este país y ciudad hay todo un sistema que garantiza la estabilidad y también el orden. Así es como en una parte donde se trama la historia, nos enteramos de la misión que un enano medio esquizofrénico, Miratis Purislinga, tiene a su cargo: un centro de observación de conductas que se denomina Instituto de la Misericordia. Este está conectado con el Convento de las Siervas Custodias, lugar donde las monjas tejen la banda presidencial, considerándose así garantes de la continuidad de la república consagrada y depositarias de una curiosa reliquia, meollo de la novela. Es importante señalar que la primera institución mencionada –que puede recordar al expenal García Moreno, edificio de corte benthamiano, el panóptico– y el convento suponen la metáfora del mismo país donde impera la teocracia y su repulsivo dictador. El sistema imagina, encierra y vigila como inadaptados frikis o deformes a la generalidad de los ciudadanos, en tanto los religiosos o las religiosas están del lado opuesto, siempre dedicados a cuidar la fe y las instituciones terrenales que representan.

Bajo esta primera descripción, Chávez escribe una novela que en principio podría localizarse dentro de la tradición de la novela de dictador, aunque de forma



Portada del libro, publicado en 2021 por la desaparecida editorial InLimbo (Albacete, España)

tardía. Sin embargo, a diferencia de tal tradición, su obra es, más bien, fantástica y de corte ahistórico –aunque contenga ciertos datos como informes y documentos, al igual que recuerdos y una suma de memorias–, todo ello en la línea de lo paródico. En este contexto, se enmarca en la ciencia ficción crítica, sobre todo aquella que postulé en un estudio anterior, *Historias desde el futuro: ciencia ficción andina como antropología especulativa* (2021), con el denominativo de «ciencia ficción poshistórica». Es decir, se trata de un tipo de literatura que representa una forma de sociedad que, bloqueada en su aspiración por el futuro –producto de su permanente crisis interna–, y minada por un miedo a cuestionar lo que vive –su estructura– y que pretende ocultar la desintegración que sufre, permite el dominio de un poder despótico y coactivo, el cual se presenta, paradójicamente, como un gobierno paternal que impera creando e imponiendo mitos.

Este tipo de literatura, en efecto distópica –porque su representación lleva a pensar en algo aborrecible–, por lo mismo hace pensar en algo que la ciencia ficción poshistórica postula: una sociedad doblegada por un cierto absolutismo, por un fundamentalismo que parece lejano a nuestra realidad, al que todos los que la conforman, estén del lado que estén, aceptan acríticamente, como solución a todos los males que han vivido. De ahí que valga la pena resaltar el carácter político de esta literatura, la cual, en Latinoamérica, ya tiene sus representantes: por ejemplo, *Impuesto a la carne* (2010), de la chilena Diamela Eltit; *Iménez* (1999), de Luis Noriega, y *Angosta* (2003), de Héctor Abad Faciolince, ambos colombianos; *Mañana, las ratas* (1984), del peruano José B. Adolph, y *De cuando en cuando Saturnina* (2004) y *El secretario de su delirio* (2023), ambos títulos de la angloboliviana Allison Spedding.

Yo, Beato, de Miguel Antonio Chávez, lleva más allá los ejes narrativos que podrían estar dentro de las novelas señaladas al inscribirse en las distópico-paródicas o novelas de ciencia ficción poshistóricas relacionadas con la refundación o el imperio de los dogmatismos que toman el sesgo místico-religioso, y que se constituyen en totalitarismos o fundamentalismos que se figuran, tras una reinterpretación crítica de su huella en la sociopolítica contemporánea, en versiones incluso caricaturescas de su presencia en la memoria de los pueblos. En particular, en Ecuador se escribieron *Ecuatox*

tox® (2013), de Santiago Páez, y *Anaconda Park: la más larga noche* (2017), de Jaime Marchán; en Bolivia, *En el cuerpo una voz* (2017), de Maximiliano Barrientos, y también *Allá afuera hay monstruos* (2021), de Edmundo Paz Soldán, y en Venezuela, *Las peripecias inéditas de Teofilus Jones* (2009), de Fedosy Santaella. Todas estas novelas son distópico-paródicas, aunque por el juego de la caricatura parezcan unas utopías invertidas en las que las formas de los totalitarismos representados se muestran anacrónicas, disparates históricos que no deberían haber llegado a producirse. Algunas de ellas matizan el llamado “socialismo del siglo XXI”, aunque otras se lanzan a figurar gobiernos que, pese a sus promesas, son la deformación horrorosa de sí mismos. *Yo, Beato*, de Chávez, sigue esta línea: denuncia la actualización en el siglo XXI de cierto legado del dictador García Moreno, queriendo poner de manifiesto que aún existe el deseo de que Ecuador, país consagrado al Corazón de Jesús desde los tiempos de García Moreno, vuelva a la fe, y que ella realmente guíe el camino a la modernización y no un liberalismo desbocado, materialista y plenamente racionalista.

Yo, Beato, de este modo, tiene un subtítulo –que está en la portadilla interior del libro–: «O cómo resucitar a la patria y acabar con la decadencia posmoderna». ¿No suena esto a alguna frase de un gobierno ecuatoriano reciente? La patria teóricamente es aglutinadora, distinta a la nación, que es excluyente –vale la pena recordar aquí a Benedict Anderson y su libro *Comunidades imaginadas* (2007)–, y esa patria, en la ficción de Chávez, se revive en un mundo futuro –que vendría a ser el recuerdo de un presente– cuando la decadencia de valores, de comportamientos y de instituciones se ha logrado superar gracias a una esperanza auspiciada por la gracia de Dios y el Corazón de su Jesús, esperanza siempre ligada a mirar el futuro encuentro con lo eterno. La decadencia posmoderna, en cambio, vendría a ser el fin de los valores, de las esperanzas y,



Lo curioso de la novela, que se va revelando de modo irónico, es la cuestión de lo sexual. El poder, a pesar de su determinación controladora, de su aire conservador, de su afán de mantener incólume la memoria de García Moreno –incluso con la figura de su beatificación para así asegurar la pervivencia del mito político–, sabe que envejece, aunque debe reconocérsele que aún tiene la potencia sexual para foliar, procrear y mantener vivo el sistema que ha fundado. Chávez ironiza este asunto: el dictador requiere que alguien se lo diga, ya sea el narrador o el entrevistador que le hace el juego a su egolatría.



como tal, el imperio de una ramplonería anclada en el día a día. El proyecto totalitario, en este contexto, bajo el mando de Moreno-Lange, como se lee en la novela, principia desde los primeros años del siglo XXI y pronto se radicaliza, cuando su Gobierno se convence de que en su destino está la mano guía de lo divino; esto le lleva a “cerrar” el país, a cambiar su nombre y, a la final, a adoptar un sistema controlado, casi panóptico, por el que toda la ciudadanía es consciente de que debe mirar al dictador, y solo a él, para ver en su rostro precisamente el designio divino. Digamos, en este marco, que la novela de Chávez tiene algo de ucronía: ¿es posible que ese futuro distópico ya lo hayamos vivido desde décadas atrás?

En este contexto, lo curioso de la novela, que se va revelando de modo irónico, es la cuestión de lo sexual. El poder, a pesar de su determinación controladora, de su aire conservador, de su afán de mantener incólume la memoria de García Moreno –incluso con la figura de su beatificación para así asegurar la pervivencia del mito político–, sabe que envejece, aunque debe reconocérsele que aún tiene la potencia sexual para follar, procrear y mantener vivo el sistema que ha fundado. Chávez ironiza este asunto: el dictador requiere que alguien se lo diga, ya sea el narrador o el entrevistador que le hace el juego a su egolatría. Se contrapone a la posición del poder, que se presenta como sexualizado, y cuya consecuencia sería la represión social, en términos de Michel Foucault –pensemos en *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber* (2003)–, el contrapoder ejercido por un movimiento guerrillero; un movimiento que constantemente dinamita las celebraciones místico-religiosas de Moreno-Lange. Es el movimiento Cristo, Alfaro y Libertad, haciendo referencia a la memoria del liberal radical Eloy Alfaro, otro modernizador, ahora



Dicho esto, aunque Chávez cuenta una historia con una prosa a veces mordaz y otras de doble sentido, intentando de este modo apelar al humor, incluso rayando en lo blasfemo, su novela se estructura en diversos planos que incluyen a los aduladores del poder, los conspiradores, los personajes empleados para subvertir el orden o la paz, y la voz del propio esquizofrénico que debe cumplir su misión. Se entremezclan documentos, grabaciones, un cuadro y el ritmo de *Bolero* (1928), de Maurice Ravel. Es decir, hay diversidad de voces, como un concierto que a veces suena anárquico. [...] La novela se resiente en partes, pese a cierto histrionismo. En todo caso, a *Yo, Beato* debemos considerarla como un dispositivo literario especulativo crítico de ciencia ficción distópica.



considerado como el verdadero Cristo que debería revivir para cambiar la historia. El poder sexualizado metafóricamente se cuenta brevemente en el pasaje del “santo” prepucio de Jesús, el cual, visto como un “anillo” salido de su pene, viene a consagrar todo matrimonio. El anillo que sugiere fantasmáticamente al falo es donado a la consorte, asegurando así su fidelidad. La imagen de Alfaro asesinado, en otra parte, sugiere el hecho de que le fueron cercenados los testículos como símbolo de la eliminación total de su poder, cuestión que implicaría que el liberalismo ecuatoriano estaría castrado, es decir, imposibilitado de futuridad. ¿Qué es lo que desean en la novela los miembros del movimiento Cristo, Alfaro y Libertad? Precisamente apoderarse de dichos testículos, celosamente guardados como sagradas reliquias, paradójicamente, por las Siervas Custodias. Con la nueva ciencia médica y la clonación, la garantía de revivir a Alfaro parece asegurada. Esta idea nos recuerda a *Sleeper* (1973), película de ciencia ficción de Woody Allen.

Yo, Beato, entonces, es un ajuste de cuentas con la reciente historia política de Ecuador. Disecciona, tratando de usar alusiones metafóricas, el presente sociopolítico, es decir, los primeros 20 años del siglo XXI en Ecuador. El extrañamiento conlleva y apela al conoci-



El escritor guayaquileño Miguel Antonio Chávez. Fotografía: labarraespaciadora.com

miento que se tiene de la realidad. Como sucede con la ciencia ficción actual, en términos de Darko Suvin –léase *Metamorphoses of Science Fiction: On the Poetics and History of a Literary Genre* (1979)–, tal extrañamiento implica el novum. ¿Cómo se logra? Haciéndonos caer en cuenta que en un país distópico que aparenta ser mítico, con sus problemas y sus tramas oscuras, toda idea de salvación es una mentira: lo nuevo se presenta como otro nuevo mito por renacer. Si Moreno-Lange revive y mitifica a García Moreno, los aparentes izquierdistas –y, por qué no, las nuevas derechas– que claman la figura de Alfaro-Cristo también estarían persiguiendo la instalación de un sistema similar, haciendo emerger otro mito. Desde ya, el autor no se condeue con nadie, sea este conservador o socialista.

Dicho esto, aunque Chávez cuenta una historia con una prosa a veces mordaz y otras de doble sentido, intentando de este modo apelar al humor, incluso rayando en lo blasfemo, su novela se estructura en diversos planos que incluyen a los aduladores del poder, los

conspiradores, los personajes empleados para subvertir el orden o la paz, y la voz del propio esquizofrénico que debe cumplir su misión. Se entremezclan documentos, grabaciones, un cuadro y el ritmo de *Bolero* (1928), de Maurice Ravel. Es decir, hay diversidad de voces, como un concierto que a veces suena anárquico. Chávez sabe manejar un lenguaje que es fragmentario y paroxístico, y que ya había usado con destreza en su anterior novela corta *Conejo ciego de Surinam* (2013). En *Yo, Beato*, tal vez por la extensión de la obra, a veces resulta enredado. En medio de pensamientos, de estadísticas ficticias, de menciones a la historia, de citas intertextuales, también aparecen opiniones políticas del propio autor, opiniones que no necesariamente pueden ser tomadas como discursos, pero sí como líneas reflexivas sobre el Ecuador contemporáneo. De este modo, la novela se resiente en partes, pese a cierto histrionismo. En todo caso, a *Yo, Beato* debemos considerarla como un dispositivo literario especulativo crítico de ciencia ficción distópica. ■

TRAYECTORIA

Nacido en Guayaquil (1979), Miguel Antonio Chávez Balladares estudió Comunicación Social con especialización en Redacción Creativa (Universidad Casa Grande) y Relaciones Internacionales y Diplomacia (Universidad de Guayaquil). Su primera obra fue el libro de cuentos *Círculo vicioso para principiantes* (2007); le siguió la novela *La maniobra de Heimlich* (2010), el libro de dramaturgia *La kriptonita del Sinaí y otras piezas breves* (2013) y la novela *Conejo ciego en Surinam* (2013). En 2007, fue finalista del Premio Juan Rulfo de Radio France Internationale con el cuento *La puta madre patria*. Desde 2004 integra el grupo cultural Buseta de Papel, de Guayaquil; en 2012, fue jurado del Premio ALBA de Novela, y en 2011, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara lo categorizó como «uno de los 25 secretos mejor guardados de la literatura latinoamericana».

Además, sus textos han aparecido en varias compilaciones de cuento en Hispanoamérica, como *22 escarabajos: antología hispánica del cuento Beatle* (Páginas de Espuma, 2009), y *La condición pornográfica. Ficciones iberoamericanas de contenido pernicioso* (El Cuervo, 2011), entre otras. ■



Fuente de la fotografía: perfil de Facebook del autor